

pensar

Walter J. Mucher

pienso. pienso

ayer pasó la noche como siempre. las horas largas y calurosas con cada noche paseándose lentamente frente la menguante de la luna, como toda otra noche que pasaba ante uno. el olvidado sonido de la noche creaba una soledad temporal, fuera del espacio que la conjeturaba. y, al lado de la hamaca, la vela tintineaba sus últimos suspiros de luz. poco faltaría para que se apagara y quedara en tinieblas pensando, como todas las noches, en lo que no dejaba de rondar por su mente, perenne, y oculta. entre las ramas de la foresta, brillaría hasta la ruptura de la madrugada siguiente. y, entonces, volvería a actuar como si nada hubiese ocurrido, como si las mañanas fuesen buenas, como si nunca hubiese pensado.

pero pienso. pienso.

pensaba que solamente la noche permitiría pensar en viejas ocurrencias que no hacían más que torturar un viejo ser pesado, cansado de pensar. y me prometía que dejaría de pensar, o por lo menos que con la llegada de la nueva madrugada dejaría de pensar en pensar. pero pensar no me dejó dejar. y terminé pensando una vez más en el pensar, en lo que nunca quise pensar, y en lo que no me dejaba pensar

y ese día, cuando la luna dejó de sonreír sus últimas caricias tras el velo de la noche, y la vela tintineó por última vez, dejé de pensar

©2003 escarabajo escriba